

H.P. BLAVATSKY, LA DOCTRINA SECRETA, Tomo III, Antropogenesis, Estancia XII La quinta raza y sus instructores, p. 468-471

Existe una eterna Ley en la Naturaleza, una que siempre tiende a neutralizar los opuestos y a producir una armonía final. Debido a esta Ley de desarrollo espiritual, que habrá de reemplazar al desarrollo físico y puramente intelectual, la humanidad se liberará de sus falsos dioses, y finalmente será *AUTO-REDIMIDA*.

En su revelación final, el antiguo mito de Prometeo –cuyos *proto*-tipos y *anti*-tipos se encuentran en todas las antiguas teogonías– radica en cada una de éstas en el origen mismo del mal físico, porque está en el umbral de la vida física humana. CRONOS es el “Tiempo”, cuya primera ley es que el orden de las fases sucesivas y armónicas en el proceso de la evolución durante el desarrollo cíclico debe conservarse estrictamente, bajo la pena severa del desenvolvimiento anormal, con todos sus consiguientes resultados.

No estaba previsto en el desarrollo natural, que el hombre –por más que fuera un animal superior– se convirtiera enseguida –intelectual, espiritual y psíquicamente– en el semi-dió que es en la Tierra, mientras su constitución física permanece más débil, más impotente y efímera que la de casi todos los grandes mamíferos. El contraste es demasiado grotesco y violento; el tabernáculo demasiado indigno del Dios que en él mora.

Así la ofrenda de Prometeo se tornó en una MALDICIÓN –aun cuando *preconcebida* y *presagiada* por la Hueste personificada en ese personaje, tal como su nombre (*premeditado*) bien lo indica. En ello se hallan unidos y a la vez, su pecado y su redención. Pues la Hueste que encarnó en una parte de la humanidad, aunque inducida a ello por Karma o *Némesis*, prefirió el libre albedrío a la esclavitud pasiva; el dolor intelectual y auto-consciente e incluso la tortura –“durante el transcurso de una miríada de tiempo”– a la beatitud instintiva, imbecil y vacía.

Sabiendo que semejante encarnación era prematura y no estaba en el programa de la Naturaleza, la Hueste Celestial, “Prometeo”, se sacrificó, sin embargo, para beneficiar con ello a una parte, al menos, de la humanidad. Pero al paso que salvaba al hombre de la oscuridad mental, le infligió las torturas de la auto-conciencia de su responsabilidad (el resultado de su libre albedrío), además de todos los males que hereda el hombre y la carne mortal. Esta tortura la aceptó Prometeo para sí mismo, puesto que la Hueste se unió desde entonces con el tabernáculo preparado para ella, el cual era aún imperfecto en aquel período de formación.

Siendo incapaz la evolución espiritual de marchar al mismo ritmo que la física, una vez rota su homogeneidad por la mezcla, la ofrenda se convirtió por lo tanto en la causa principal, si no en el único origen, del Mal. Altamente filosófica es la alegoría que muestra a CRONOS maldiciendo a Zeus por destronarlo (en la primitiva Edad de Oro de Saturno, cuando todos los hombres eran semi-dioses), y por crear una raza física de hombres comparativamente débiles e incapaces; y después, entregando a su venganza (la de Zeus) al culpable que despojó a los Dioses de su prerrogativa de crear, elevando con ello al hombre a su mismo nivel, intelectual y espiritualmente.

En el caso de Prometeo, Zeus representa a la Hueste de los Progenitores Primarios, los PITRIS, los “Padres” que crearon al hombre sin entendimiento y sin mente; mientras el Divino Titán representa a los Creadores Espirituales, los Devas que “cayeron” en la generación. Los primeros son inferiores espiritualmente, pero más fuertes físicamente que los “Prometeos”; y, por tanto, estos últimos aparecen vencidos. “La Hueste inferior, cuya obra arruinó el Titán, echando así por tierra los planes de Zeus”, estaba en esta Tierra en su propia esfera y plano de acción; mientras que la Hueste superior estaba desterrada del Cielo, y se encontró enredado en las redes de la Materia. Los de la

Hueste inferior eran dueños de todas las fuerzas titánicas inferiores y Cósmicas; el Titán superior sólo poseía el fuego intelectual y espiritual.

Este drama de la lucha de Prometeo con el tirano del Olimpo, déspota y sensual Zeus, lo vemos representado diariamente en nuestra presente humanidad; las pasiones inferiores encadenan las aspiraciones superiores a la roca de la materia, para generar en la mayoría de los casos el buitre del dolor, del pesar y del arrepentimiento. En todos estos casos se vuelve a ver de nuevo

“Un dios... encadenado, presa de la angustia;
El enemigo de Zeus, odiado por todos,..”

Un dios, que aun no tiene aquel supremo consuelo de Prometeo, que sufrió por auto-sacrificio

“Porque a los hombres amaba demasiado; ...”

pues el Titán divino es impulsado por el altruismo, pero el hombre mortal se mueve por el propio interés y el egoísmo de cada momento.

El moderno Prometeo se ha convertido ahora en *Epi-meteo* “aquel que ve sólo después del suceso”; porque la filantropía universal del primero ha degenerado hace mucho tiempo en egoísmo y auto-adoración. El hombre volverá a ser el Titán *libre de* antaño; pero no antes de que la evolución cíclica haya reestablecido la interrumpida armonía entre las dos naturalezas –la terrestre y la divina; después de lo cual se hará impenetrable a las fuerzas titánicas inferiores, invulnerable en su personalidad, e inmortal en su Individualidad. Pero esto no puede suceder antes de que se haya eliminado de su naturaleza todo elemento animal. Cuando el hombre comprenda que “*Deus non fecit mortem*”, sino que el hombre mismo lo ha creado, él volverá a ser el Prometeo de antes de su Caída.